

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# Sintomas contemporaneos y su realacion a la pulsion de muerte y al falo.

Dartiguelongue, Josefina.

Cita:

Dartiguelongue, Josefina (2018). *Sintomas contemporaneos y su realacion a la pulsion de muerte y al falo. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/408>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Ex4>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SÍNTOMAS CONTEMPORÁNEOS Y SU RELACIÓN A LA PULSIÓN DE MUERTE Y AL FALO

Dartiguelongue, Josefina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Doctorado de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Tiene como objetivo la consideración de determinadas presentaciones contemporáneas en la clínica de la neurosis. Dichas presentaciones consisten en la extensión del cutting y distintas modalidades del self injures, la prevalencia actual de los intentos de suicidio y el protagonismo de manifestaciones del superyó. Con el recorte dos viñetas clínicas, la interrogación se orientó hacia la función de la pulsión de muerte y su relación respecto de la nominación paterna, bajo el supuesto de que un impasse en el deseo respecto de la operatoria paterna, dejaría sus consecuencias, no en el orden del NP sino en las funciones del Falo.

## Palabras clave

Pulsión de muerte - Deseo de la madre - Falo - Síntoma

## ABSTRACT

CONTEMPORARY SYNTOMS AND ITS RELATIONSHIP TO DEATH PULSION AND TO THE PHALLUS

The present work is developed under my phd research program of the University of Buenos Aires, and its objective is the consideration of specific contemporary demonstrations of the neurosis clinic. Such demonstrations are constituted by several variations of cutting and self injuries, the current prevalence of suicidal attempts, and the leading role of the exhibitions of the superego. Using two clinic cases, the questioning aimed at the function of the death pulsion and its relationship with the fatherhood nomination, under the assumption that an impasse in the desire regarding the fatherhood operation, would leave consequences not on the NP order but on the Phallic functions.

## Keywords

Death pulsion - Mother's desire - Phallus - Symptom

## INTRODUCCION

La clínica actual, - específicamente la clínica de la neurosis-, interpela a los analistas con una serie de "síntomas contemporáneos" que desafían la orientación clásica hacia el inconsciente, el deseo y el padre, aunque, sin embargo, no se encuentren por fuera de la nominación paterna. Síntomas actuales que hace años están en el horizonte de nuestra formalización y nuestra práctica, para elucidar su estructura y su función. Entre ellos, toxicomanías y adicciones, bulimia, anorexia, depresión, ataques de pánico, etc. Sin embargo, lo contemporáneo nos arroja incluso, juntos a ellos, otra realidad clínica.

Llama la atención, no sólo la presencia, sino la extensión y el pro-

tagonismo de otro tipo de fenómenos en presentaciones clínicas actuales. Algunos de ellos: en primer lugar, una dimensión del "rechazo del cuerpo" en juego en el incesante aumento de distintas modalidades de intervención sobre el cuerpo, tales como *cutting*, distintas formas del *self injures*, la escarificación, el *branding*, que si bien, claro está, en muchos casos constituyen una respuesta restitutiva[i], en muchos otros prevalece su dimensión pulsional desencadenante del anudamiento. Es decir, donde el resorte se halla en el dolor y la herida.

En segundo lugar, los intentos de suicidio. La incidencia y repetición de intentos propiamente dichos es lo que encontramos como consulta en todos los ingresos no sólo a las guardias y a las salas de salud mental, sino en varios dispositivos de tratamiento. Uno o varios intentos de suicidio cuentan ya en la historia de casi la mayoría de los jóvenes que acceden a las guardias psiquiátricas. La proclividad a la muerte más que como elección, como presencia. Por último, casos de sujetos bajo el imperio de un superyó hiperintenso, que se presenta sin velo y sin compromiso, aunque no por ello en lo real. Encontramos sujetos a merced de la hostilidad, de la crueldad, de la humillación y del padecer de esta voz áfona, que si bien se encuentra próximo a una identificación imaginaria (no real) al objeto *a*, prevalece sin embargo el fenómeno a nivel del significativo. Propio del hallazgo freudiano (más que en la dimensión del imperativo de goce y de consumo), se presenta el influjo del superyó bajo la rúbrica de la crítica, la culpa, la humillación, el padecer y el castigo.

En otros términos, nos encontramos con la presentación clínica de casos de neurosis cuyos "síntomas" se caracterizarían, en definitiva, por la prevalencia de la pulsión de muerte. Pulsión de muerte sin mezcla, sin compromiso. Pulsión de muerte sin velo, con Eros en silencio.

Ahora bien, nada de nuevo tiene la pulsión de muerte, aunque sí su creciente prevalencia en la clínica, inmanente a muchas de sus distintas presentaciones. No sólo los índices de los intentos de suicidio en los jóvenes sino la expansión de distintas prácticas que ponen en riesgo el cuerpo insoslayablemente conducen a nuestra interrogación.

Gorostiza lo especifica, no se trata de síntomas que "conducen a" a la pulsión de muerte, sino "animados por" la pulsión de muerte. "[ii]

## CASOS

A Tiene 16 años. Llega a la consulta por cortes en los brazos. Relata que entre los episodios que los desencadenaron se encuentra la enfermedad de su abuela, quién hace dos años le habían diagnosticado cáncer y el suicidio de uno de sus amigos de Facebook. A raíz de su muerte ella dice sentirse culpable, por no haber notado

su inminencia. Comienza a pensar en tomar pastillas y lastimarse. A. es la segunda hija de cinco hermanos, todas mujeres menos el anteúltimo hijo que es un varón. Es sobre su infancia de lo que no dejará de hablar nunca en las entrevistas, de la “humillación” que siente desde esa época por parte de sus padres al retarla por cuestiones banales y travesuras de la niñez. Recuerda que de niña se encerraba y se arrancaba los pelos, decía “nadie me quiere”. A. se centra en hablar las discusiones de sus padres, pero sobre todo de la “culpa” que siente si ella esta aludida en alguna de estas peleas. Cuando esto ocurría o cuando se peleaba con su madre le dan “ganas de lastimarse”. De su madre se siente tratada “como un perro, un tacho de basura” Dice: “Siempre me dice que soy una maldita”. Recuerda las veces que se “lastimó” con los cortes y nunca encontró contención en ella, sino la sanción de que está loca. Dice: “Lloro al lado de ella y no hace nada”. Relata que a los 15 años comenzó a adelgazar porque se veía gorda. Refiere que bajó 8kg en un mes, que estaba ojerosa y pálida. Sin embargo en su decir no están los kilos sino los Otros, A. dice “nadie notó el cambio”. Se repiten las ideas de muerte y no cesan las ideas de “lastimarse”, también en serie con el consumo excesivo de alcohol. Otra vía se agrega, sueños que insisten, donde ella muere o está por morir.

X tiene 38 años. Refiere “ganas de morir” desde la adolescencia. Lleva tres intentos de suicidio, de los cuales dos implicaron internaciones clínicas críticas, cada una luego de una supuesta desilusión amorosa. No está en pareja ni nunca ha podido estarlo, dado que si bien ha iniciado varias relaciones se ocupa detenidamente en generar las condiciones de la separación. Es ingeniera y trabaja para una empresa de construcción. Trabajadora incansable y con muchos premios en su disciplina, varios insultos le retornan. “Estúpida”, “inepta”, “retrasada”, “tonta”, son los calificativos con los que convive día a día.

Hace un tiempo a raíz de un “amorío” se integra en un grupo que practica “*brandig*” -la realización de diseños en la piel por las cicatrices que quedan a producidas por quemaduras con metales. Si bien deja tanto al grupo como al hombre que la condujo a él, se queda con la práctica, que, -a diferencia de aquellos jóvenes- no imprime ningún dibujo en su cuerpo, solo produce pequeñas quemaduras, sin que se oferten a la mirada, alivio a culpa muda que la invade. X. es la menor de tres hermanos, sus padres se separan cuando ella tiene 1 año. De su padre dice que si bien estuvo presente durante su infancia, dejó de estarlo a partir de sus 11 años por una enfermedad neurológica que viene manifestándose paulatinamente hace muchos años. Ahora se encuentra prácticamente inmovilizado. De su madre dice que nunca la cuidó, ni la miró, ni estuvo con ella. Señala más que su desamparo, un profundo desinterés. Ubica a la madre “entregada” a un desarrollo profesional e interesada exclusivamente por su hermano mayor. Frente a lo irrepresentable del deseo en juego en su nacimiento, ella se instala en una trama, soportar ella al padre agónico, frente al desdén de su madre hacia ambos.

Más allá de la particularidad fantasmática, de la incidencia de ciertos significantes y de la singularidad de cada caso, se distingue, sin embargo, cierta prevalencia pulsional.

## PULSION DE MUERTE Y DESEO MATERNO

Es Freud quién justamente reconoce la condición de las “neurosis graves” en la prevalencia de la pulsión de muerte. Dice en el Yo y el Ello: “(...) vamos aprendiendo a comprender que entre los productos de muchas neurosis graves (...) merecen una apreciación particular la desmezcla de las pulsiones y el resalto de la pulsión de muerte” (Freud, 1923,43).

Ubica precisamente al superyó como “cultivo puro de la pulsión de muerte”, ya no sólo para la melancolía, sino como lo propio de esta instancia psíquica[iii]. Y es -dice- el superyó, en tanto liberación pura de la pulsión de muerte quién expone a su dureza extraordinaria, al maltrato y a la muerte. Inherente al superyó y su fuente pulsional, sitúa al sentimiento de culpa, donde el sujeto no quiere renunciar al “castigo del padecer” y la reacción terapéutica negativa, donde prevalece la necesidad de estar enfermo. Y, en relación a estos fenómenos insiste: “Lo que aquí describo se aplica a los fenómenos más extremos, pero es posible que cuente, en menor medida, para muchísimos casos de neurosis grave, quizás para todos” (Freud, 1923, 51).

Es decir, ya no se trata de la dimensión desagregativa de la pulsión de muerte, inherente al goce, sino de su desanudamiento.

Ahora bien, ¿por qué en ciertas presentaciones clínicas actuales encontramos esta prevalencia de la pulsión de muerte? ¿Por qué este imperio del superyó en su diversidad de posiciones es lo que signa algunas neurosis?

Cabe el supuesto que sea en la operatoria del Falo donde hallemos un resorte esencial sobre esta cuestión. En otros términos, probablemente muchos de estos casos sean solidarios de la generalizada declinación de la función paterna de la que Lacan advierte ya desde 1938 en adelante.

Ahora bien, es insoslayable identificar la especificidad de tal declinación y por lo tanto sus correlativas y precisas consecuencias clínicas. Lejos de absoluta, son múltiples y heterogéneas las funciones del padre en juego en su transmisión y operatoria y por lo tanto son varias las dimensiones de la subjetividad que afecta. Elocuente es su pluralización y la desembocadura de sus efectos. Distintas versiones del padre, distintas dimensiones, inmanentes ya al tratamiento de la *lalengua* y del inconsciente, ya como condición del amor, el deseo y el goce, devuelven distintas y simultáneas consecuencias cuyos efectos en la clínica varían y por lo tanto nuestro abordaje difiere considerablemente.

Específicamente en estos casos reseñados, cuyos fenómenos delimitamos, sería posible ubicar que lo propio de la declinación paterna, justamente no residiría en el padre. A diferencia de otros casos contemporáneos, no se trata del declive que recae en la función de interdicción, de “traducir un nombre por un no” ya sea en el decir del padre o en la voz de la madre (Lacan 1973-74, 19-3-74), ni de la degradación del signifiante en la cultura, ni se trata del padre que no impacta en la familia, que no esté dispuesto a encarnar la voz de trueno.

Encontramos casos donde podríamos suponer una declinación de la eficacia de la función paterna pero por una perturbación no en la función de padre en sí, sino en sus condiciones de posibilidad, el DM.

Lacan, no sólo al inicio de su enseñanza con el desarrollo de los

tres tiempos lógicos del Edipo resalta el carácter indispensable del deseo materno. En 1970 Lacan dice: “No estoy diciendo de ningún modo, que el Edipo no sirva para nada, ni que no tenga ninguna relación con lo que hacemos. (...) Cada vez más los psicoanalistas se meten en algo que es, en efecto, demasiado importante, a saber, el papel de la madre. El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente” (Lacan, 1969-70, 118) Miller continúa destacando que por interesarnos mucho en la función del padre, hay algo que permanece ignorado, que la madre no es “suficientemente buena” si sólo es vehículo de la autoridad del padre y no opera desde la falta que sostiene su deseo (además de preservar el no-todo del deseo femenino) (Miller, 2005). Es decir que aunque Lacan subraye en su última enseñanza la afectación por parte del decir de Otro y sus “efectos” en la letra y los afectos, así como postula el advenimiento del viviente como objeto de goce en relación a la falta del Otro, etc, sigue siendo indispensable en un tiempo lógico posterior, aquella operación desde el deseo y el revestimiento fálico, la constitución del falo imaginario, condición para la operatoria metafórica que dé lugar a la inscripción del significante fálico, inaugurada inicialmente por Lacan como el primero de los tres tiempos lógicos.

Es decir, es necesario que la madre esté habilitada por la castración, esté habilitada por un deseo articulado al falo, para revestir al niño como objeto de su deseo. No hay forma de que surja en la palestra el falo imaginario sino es por el brillo del deseo inaugural. Ahora, si bien la tradición psicoanalítica ha subrayado el exceso-estrago que puede alcanzar esta función, encontramos que la clínica nos devuelve también su cara contraria, el escasísimo lugar que el niño puede encontrar en el deseo materno.

Aún, repudiando la tradición ambientalista, Lacan mismo nos señala, en distintos momentos de su enseñanza, los escollos y las complicaciones que este resorte puede tener. Lacan ejemplifica ese “menos de deseo”: “Aquí, el deseo de la madre no es simplemente el objeto de una búsqueda enigmática que deba conducir al sujeto, en el curso de su desarrollo, a trazar en él ese signo, el falo, para que este entre a continuación en la danza de lo simbólico, sea el objeto preciso de la castración y se le devuelva al fin bajo una forma distinta, para que haga y sea lo que ha de hacer y ser. Lo es, lo hace, pero aquí estamos en el mismo origen, en el momento en que el sujeto se enfrenta con el lugar imaginario donde se sitúa el deseo de la madre, y ese lugar está ocupado. No podemos hablar de todo al mismo tiempo y, por otra parte, ha sido una suerte que no hayamos pensado enseguida en el papel de los segundones, cuya importancia decisiva en el desencadenamiento de las neurosis, sin embargo, todos conocemos. (...) quedarse en la realidad de esta relación hace errar por completo su función. La relación con el hermanito o hermanita, con un rival cualquiera, no adquiere su valor decisivo en el plano de la realidad sino en tanto que se inscribe en un desarrollo muy distinto, un desarrollo de simbolización. Lo complica, y requiere una solución completamente distinta, una solución fantasmática” (Lacan, 1957-58, 249) Y señala en 1975: “Sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, vale decir, aquello que en ese entonces no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado. Hay gente que vive bajo el efecto, que

durará largo tiempo en sus vidas, bajo el efecto del hecho de que uno de los padres -no preciso cuál de ellos- no lo deseó. Este es verdaderamente el texto de nuestra experiencia cotidiana. (...) la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres. Sé muy bien que esto presenta toda suerte de variaciones y de aventuras. Incluso un niño no deseado, en nombre de un no sé qué que surge de sus primeros bullicios, puede ser mejor acogido más tarde. Esto no impide que algo conserve la marca del hecho de que el deseo no existía antes de cierta fecha” (Lacan, 1975, 124)

No se trata de la inexistencia del DM que conduciría a la forclusión (Soria, 2017) sino de su defatuuación. Sabemos muy bien, que aún en los casos donde la madre esta regida por la operatoria falocastración, no siempre el niño accede en sus albores a este lugar, no ya para colmarla, sino para hallar un lugar, acaso mínimo lugar. Que el niño ocupe más o menos satisfactoriamente este lugar, o incluso se encuentre caído de él no es lo mismo que la ausencia radical, que la abolición del deseo materno.

Consecuencias clínicas respecto de este mismo impasse del deseo materno en la constitución del sujeto, ya no en relación al falo sino en relación al objeto *a*, la angustia y sus tratamientos han sido consideradas en otro trabajo[iv].

Ahora bien, este impasse del deseo está contemplado y la función falla, claro está, pero algo de la extensión, masividad y protagonismo de estas coordenadas y sus efectos, que se presentan en la clínica actual, interpelan lo contemporáneo. En otras palabras, tal vez el “rechazo de la castración” signo de la época, afecte no sólo a la función paterna, sino que recaiga a su vez decisivamente sobre el deseo y decir del Otro materno, sobre su relación al *trou*, agujero. Lacan lo especifica: “Lo que distingue al discurso capitalista es eso: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamamos simplemente las cosas del amor” (Lacan, 1971-1972, 61) Y de hecho es la relación que tiene la madre con la castración lo que Lacan resaltar al hablar del amor y su rechazo, a raíz del desvío del discurso capitalista: “El amor, el amor, que eso comunique, que fluya, que irrumpa, que sea el amor, o qué! El amor, el bien que quiere la madre para su hijo, el “(a)muro” alcanza con poner entre paréntesis el *a*, para reencontrar lo que palpamos a diario, es que aún entre la madre y el hijo, la relación que la madre tiene con la castración, eso tiene mucho que ver!” (ibid., 66)

Ya Lacan, muchos años antes, justamente ubica -como una consecuencia directa- la prevalencia de la pulsión de muerte con el deseo materno, con el poco lugar de deseo. A propósito justamente del más allá del principio del placer, y situando la reacción terapéutica negativa en su más trágico resorte, el suicido dice: “Lo que Freud nos descubre como el más allá del principio del placer es que puede haber en efecto una aspiración última la reposo y a la muerte eterna, pero, en nuestra experiencia, (...) encontramos el carácter específico de la reacción terapéutica negativa en la forma de aquella tendencia irresistible al suicidio que se hace reconocer en las últimas resistencias con las que nos enfrentamos en sujetos más o menos caracterizados por el hecho de haber sido niños no

deseados. Incluso a medida que se articula mejor para ellos aquello que hará que se acerquen a su historia de sujeto, rehúsan cada vez más a entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron admitidos por su madre” (Lacan 1957-58,253).

El estrago no sólo es el exceso, también el defecto. Lejos de la vicisitudes de colmar el lugar de falo (imaginario) X y A dan cuenta del lugar secundario, residual respecto a DM, del jalón del deseo materno, del que quedaron pendientes, aún armando distintas respuestas.

Ahora, ¿cuál es la especificidad en estos casos y fenómenos recortados?

Sostenemos el supuesto de que cierto impasse de la función de la madre en su deseo, la dificultad de la identificación del sujeto al falo imaginario, si bien dejará sus marcas, no alcanza, sin embargo, a imposibilitar la constitución de la nominación paterna, es decir, la operatoria de la castración y la inscripción del significante fálico, pero podría dejar en suspenso alguna de sus funciones. En otros términos, el impasse respecto al Deseo inicial, dejaría sus consecuencias, no en el orden del NP sino del Falo[v].

#### EL FALO Y SU RELACIÓN A LA VIDA

El falo,- como sitúa Lacan desde la Significación de Falo hasta su complejización a lo largo de su última enseñanza- “tiene una función de nudo”(Lacan, 1968,665). Sin pretender ningún recorrido sobre el falo en la obra de Lacan y sólo con el fin de subrayar lo vasto de sus dimensiones, decimos que tiene función de nudo en la constitución no sólo de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, sino que es el responsable de múltiples funciones. Operador fundamental de la sexuación, mediación y obstáculo al mismo tiempo en la no relación sexual, “significante del goce”, responsable del goce fálico como fuera de cuerpo, en su versión real de lo simbólico, asimismo significante de deseo, significante de la falta del Otro y también “significante de la vida”. Ahora bien, de la multiplicidad de su eficacia, es sobre este último aspecto del falo -en el horizonte de nuestros fenómenos- en donde cabe poner el acento.

El significante del falo -ligado a la pulsión de vida, al Eros- es el responsable de insuflar el ánimo a la vida, encargado de devolver la vida a la muerte a partir del significante. Es el influjo vital, no sólo correlativo al deseo y al goce que entraña en cuanto tal, sino que su operatoria nos brinda aquel signo de la existencia, el “sentimiento de la vida”. Aquel que no va de suyo y del que atestigua con brutalidad la melancolía.

Lacan alude directamente a ello en su texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, no sólo en su célebre referencia a propósito del agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica “Está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto(...)” (Lacan1955-56,540), sino cuando propone que es mediando la identificación con el falo imaginario como el sujeto accede a su “ser de vivo” como opuesto a la deriva mortífera del significante, al lugar de “muerto” por la acción del significante, en palabras de la primera época. Lacan dice: “El tercer término del ternario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuesta-

mente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen fálica cuyo develamiento en esa función no es el menor escándalo del descubrimiento freudiano” (ibid., 534)[vi]. Dos años más tarde, cuando escribe “La Significación del falo” destacando la articulación de lo real del significante fálico -aquel sobresaliente para captar lo real de la copulación-, lo simbólico del significante - que conduce a la cópula lógica-, dice de la función imaginaria del significante del falo: “Puede decirse también que es por su turgencia la imagen del flujo vital en cuanto pasa a la generación” (Lacan, 1958, 672). Correlativo a ello insiste en el Seminario del mismo año: “O sea, el papel económico prevalente del falo en cuanto representante del deseo en su formas más manifiesta. Lo opondré término a término con lo que decía del significante, que es esencialmente hueco y que a este mismo título es como se añade al lleno del mundo. A la inversa, lo que se presenta en el falo es lo que, de la vida, se manifiesta de la forma más pura como turgencia y empuje. Tenemos ciertamente la impresión de que la imagen del falo está en el mismo fondo del término de pulsión que manipulamos para traducir el término alemán *Trieb*. Es el objeto privilegiado del mundo de la vida, y su nombre griego lo emparenta con todo lo relacionado con el flujo, la savia, incluso con la propia vena (...)” (Lacan,1957-58, 355). Dimensión del Falo que reencontramos también al final de su enseñanza[vii]. Tal vez pueda leerse, acaso, que esta dimensión, -entre otras-, está presente cuando en la clases del 17 de diciembre de 1974 y 21 de enero de 1975 de Seminario 22 en el nudo Lacan escribe -no al goce fálico que ex - siste al cuerpo y que se sitúa en el campo de goce, en la intersección entre R e S- sino al Significante fálico en el campo de ex -sistencia entre lo Real Y lo Simbólico, donde ubica la vida y la muerte respectivamente. Muerte nuevamente en relación a lo imposible en el nivel del significante. Dice: “Es del lado de la muerte que se encuentra la función de lo Simbólico. Es en tanto que algo está *urverdrangt* en lo Simbólico (...)” (Lacan, 1974-75,27) justamente cuando refiere explícitamente ubicarse en serie con Freud al oponer pulsión de vida y pulsión de muerte!

Tal vez el Falo pueda responder a lo que parte de lo Real, -no sólo como angustia-, como señala Lacan en la clase del 10 de diciembre de 1974, por dar su sentido a la naturaleza del goce fálico-, sino también a la pulsión de muerte.

Y de la pulsión de muerte es taxativo en referir en “*El sinthome*”: “La pulsión de muerte es lo real en la medida en que solo se lo puede pensar como imposible. Es decir que cada vez que asoma la punta de la nariz, es impensable. Abordar este imposible no podría constituir una esperanza, puesto que este impensable es la muerte, cuyo fundamento en lo real implica que no pueda ser pensada” (Lacan, 1975-76, 123).

Ahora bien, Rabinovich sitúa una indicación clínica fundamental. Sobre la responsabilidad de función fálica de órdenes tan distintos (que quedan situados en los años 50 como la identificación con el tipo ideal de su sexo, responder a las necesidades del parentaire en la relación sexual y el acceso a la maternidad y paternidad) dice de Lacan: “Separa, diferencia, estos tres puntos, que no considera homogéneos -pese a que dependen del falo- y que están incluidos en un conjunto que el falo designa; por ende, un sujeto puede funcionar en alguno de ellos y no en otro” (Rabinovich,1997,17).

## CONCLUSION

Así encontramos casos donde podría estar en jaque la operatoria del falo respecto del empuje vital, más no respecto de la sexuación, o a la inversa.

Descuidada y desconocida como hija desde su infancia son las marcas que porta X. Si el valor fálico para la madre queda casi exclusivamente en la profesión y el falo sólo investido para el hijo varón mayor, ni una identificación al trabajo y ni su trama fantasmática respecto del resto la amparan de la muerte como proclividad pulsional.

Para A. ni poniendo en juego con su madre el fantasma de desaparición, puedes perderme?, escabullida en kilos, en alcohol o en los cortes, alcanza una brizna de aquel brillo, que le permitiría poner en función su “ser de vivo” frente a lo real de la pulsión de muerte. La culpa de A, las injurias de X, cortes, quemaduras, intentos de suicidio, incidencia de la pulsión sin que salga a la zaga el falo ni su goce.

Sin llegar a la desvitalización, al retorno del vacío en lo real, o a la pérdida del sentimiento de “existencia” en la vida, -retornos en lo real de la forclusión del falo, propios de la melancolía-, sin embargo encontramos casos de neurosis donde existiría un desarreglo respecto de la operatoria fálica, que dejan desintricado a Eros, reapareciendo la pulsión de muerte en lo simbólico, pero de modo soberano. No la forclusión pero la *suspensión* de la operatoria del falo específicamente en la dimensión vital.

A partir de una lógica señalada por Lacan, sería posible ubicar que la inscripción de una función simbólica no es lo mismo que su puesta en función, es decir, que hay posibilidad de la *suspensión* de una función. Y hacemos extensivo al falo la lógica que imprime al NP. Ya en los años 50 dice: “En otros términos, el Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también hay que saber servirse de él. De esto pueden depender mucho el destino y el resultado de todo este asunto” (Lacan 1957-58, 160). Lógica vigente aún en 1976, cuando sostiene que del padre, en su dimensión de agujero, puede prescindirse, “con la condición de utilizarlo” (Lacan, 1975-76, 133). Y siguiendo, a su vez, coordenadas clínicas que Nieves Soria propone para determinados casos -neurosis en suspenso- (Soria, 2015, 63) (aunque en su caso se trate de la prevalencia de la nominación materna, al contrario de los acá citados)

Tal vez podría explicarse algunos de estos casos, en el impasse de la operatoria paterna, específicamente en relación al DM, no por el exceso, sino por la dificultad para el sujeto de ubicarse respecto del falo imaginario, donde no impediría la inscripción de castración y el significativo fálico, sino, dejaría en suspenso, una de sus funciones, que -aunque inherente al goce y al deseo-, reside estrictamente en el lazo a la vida, y se expresaría como liberación pura de la pulsión de muerte. Impasse que se entronca en el discurso capitalista y encuentra asidero en prácticas que circulan en la cultura de la época. Pulsión de muerte que, igualmente, claro está, excede la exclusividad de estas coordenadas.

En el marco del declive y de la función fálica fallida de la época, intentamos situar alguna especificidad de la pulsión de muerte, - en estos casos- en relación al falo y al Deseo inaugural sobre el sujeto, exclusivamente para poder intervenir desde su particularidad. Si, como enseña Lacan a raíz de la escritura del nudo, “el análisis se

trata de suturas y empalmes” (Lacan, 1975-1976, 71) nuestra intervención, en estos casos, muy al contrario de muchos otros, apuntará al recubrimiento de lo real por lo simbólico, no sin la consistencia de lo imaginario y el agujero de lo simbólico pero para hacer de lo real la ex-sistencia. Sutura no de lo real de la muerte, donde “no tenemos esperanza”, sino desde particularidad de su desarreglo, bajo la forma del falo y del Deseo. Desde el único lugar en el que, en estos casos, tenemos, si acaso, alguna posibilidad, desde el Deseo del analista, que no es anónimo, ni universal, ni puro.

## NOTAS

[i] Dartiguelongue, J. (2012) *El sujeto y los cortes en el cuerpo*. Letra Viva, Buenos Aires.

[ii] Entrevista a Leonardo Gorostiza publicada en El Caldero de la Escuela, Nueva Serie, número 17. Edición Especial Asia VIII Congreso de la AMP, Buenos Aires, abril de 2012.

[iii] “El superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo paterno. Cualquier identificación de esta índole tiene el carácter de una desexualización o, aun, de una sublimación. Y bien, parece que a raíz de una tal transposición se produce también una desmezcla de las pulsiones. Tras la sublimación, el componente erótico y no tiene más a fuerza para ligar toda la destrucción aleada a él y ésta se libera como inclinación de agresión y destrucción “(55)

[iv] Dartiguelongue, J (2016): Los síntomas contemporáneos y la condición melancólica en Actas del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

[v] Posición subjetiva que vale distinguir de la operación del “simulacro del falo” para la psicosis maniaco depresiva propuesta por Nieves Soria (Soria, 2017, 141) tanto como del efecto de melancolización como consecuencia de la inexistencia del NP, propuesto por la misma autora (ibid., 107)

[vi] Dimensión del “sentimiento” de la vida absolutamente distinta de la que años más adelante Lacan planteará como la noción el goce de la vida y de sus postulaciones como lo vivo del hablanteser.

[vii] Aspecto que requiere de un examen exhaustivo y es objeto de otro trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Dartiguelongue, J. (2012). *El sujeto y los cortes en el cuerpo*, Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

Dartiguelongue, J. (2016). Los síntomas contemporáneos y la condición melancólica en Actas del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Freud, S. (1923). “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J. (1956). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1988.

Lacan, J. (1958). “La Significación del Falo”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1988.

Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.

- Lacan, J. (1974). "La tercera". En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998
- Lacan, J. (1974-1975). *El Seminario. Libro 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998
- Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006
- Miller, J.A. (2005). "El niño entre la mujer y la madre" en *Virtualia Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. Año IV, Num 13, Junio 2005.
- Rabinovich, D. (1995). *Lectura de "La Significación del Falo"*, Manantial, Buenos Aires, 2004.
- Soria, N. (2015). *¿Ni neurosis ni psicosis?*, Del Bucle, Buenos Aires, 2015.
- Soria, N. (2017). *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*, Del Bucle, Buenos Aires, 2017.
- Schejtman, F. (2005). "Encadeamentos e desencadeamentos da angustia". En *Curlinga, n 22: Os destinos da angústia*, Escola Brasileira de Psicanálise Minas Gerias, Belo Horizonte, Junio, 2006
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013
- Schejtman, F. (2014). "¿Qué es un agujero?". En *Estudios sobre el autismo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2014